



AYUDAS



Durante este curso se han concedido en España poco más de 26.000 becas Erasmus para salir al extranjero.

La crisis hace mella en las becas

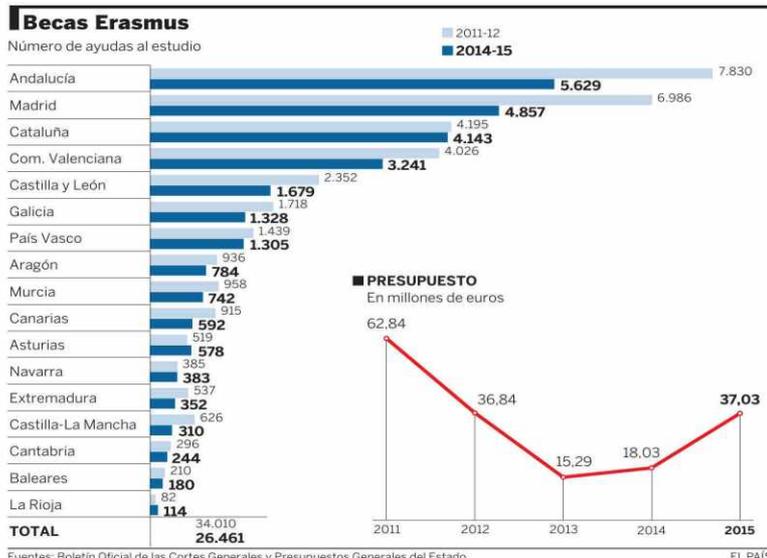
DESDE 2011 EL PRESUPUESTO DEL PROGRAMA ERASMUS SE HA REDUCIDO UN 40% Y LOS ESTUDIANTES QUE PARTICIPAN EN ÉL HAN BAJADO EN 8.000. TAMBIÉN LA DURACIÓN SE HA ACORTADO A CINCO MESES

PILAR ÁLVAREZ

Si hay un elemento que ha fomentado el sentimiento de pertenencia en la Unión Europea, y esto empieza a ser ya un lugar común, es el programa de becas Erasmus que cumplirá 30 años en 2017. Son las ayudas para que los alumnos de ciclos superiores puedan conocer otro país estudiando fuera de casa, la primera gran experiencia vital en la que perfeccionan un segundo idioma. Su mera existencia ha colaborado como ningún otro programa al sentimiento europeo. Pero la crisis ha hecho mella también en esta gran bandera de la unión, al menos en el caso de España.

El presupuesto y el número de alumnos han ido menguando progresivamente en los últimos cuatro años. En 2011, el Gobierno de España destinó casi 63 millones de euros al programa. El primer gran descenso se produjo un curso después (con 37 millones consignados) y volvió a repetirse el descalabro al año siguiente, con solo 15 millones de euros para las becas Erasmus. Las cifras se han ido recuperando poco a poco desde entonces y para este año hay previstos 37 millones de euros en los Presupuestos Generales del Estado.

Las ayudas, que se distribuyen entre subvenciones para el estudio y estancias para prácticas, han sufrido otros vaivenes. En las destinadas al estudio que copan los alumnos universitarios -España está entre los primeros en envío y en recepción de estudiantes



ESPAÑA ES UNO DE LOS PAÍSES QUE MÁS ALUMNOS RECIBE Y ENVÍA AL RESTO DE PLAZAS EUROPEAS

de otros países- se han bajado 8.000 plazas en desde 2011, según los últimos datos disponibles facilitados en el Congreso de los Diputados a finales de abril. Más de 4.000 estudiantes de ellos corresponden solo al último curso.

El Ministerio de Educación decidió establecer su propia convocatoria Erasmus, con mayor cuantía que la que gestiona la

Comisión Europea, pero incompatibles. Si el alumno es beneficiario de una Erasmus del Ministerio (entre 300 y 400 euros al mes) no puede recibir la beca genérica, que de media ronda los 272 euros mensuales, aunque las variaciones son significativas de un país a otro.

Entre las exigencias para las Erasmus españolas, se incluyó que

el aspirante debe acreditar un nivel B2 en el idioma del país al que el alumno quiera viajar (el equivalente al First Certificate en inglés) y que tiene que "destacar" por su expediente académico (un aspecto que no aparece luego más detallado en la convocatoria). También es necesario que haya superado al menos 60 créditos, el equivalente a un curso académico.

Este incremento de las exigencias es una de las principales razones de que haya caído el número de beneficiarios. La conferencia de rectores españoles (CRUE) protestó cuando se modificaron los criterios, pero las exigencias se mantienen para el curso que viene.

"No ha habido cambios en la duración ni en los requisitos, el ministerio solo accedió a las peticiones que le hicimos para agilizar los procesos burocráticos", señala Daniel Hernández RUIPÉREZ, rector de la Universidad de Salamanca y presidente de la Comisión de Internacionalización y Cooperación de las Universidades Españolas (CICUE). Las becas Erasmus, con menos presupuesto y menos alumnos, son también más cortas. Desde 2014, el estudiante puede permanecer un máximo de cinco meses en el destino elegido y hasta tres meses en el caso de moviéndose para prácticas. "El periodo razonable de sosiego, integración y trabajo para un alumno es un curso académico. Con la mitad no se integran del todo", considera el rector del centro de Salamanca. Europa necesita más tiempo para poder ser asimilada.